

## **Pivel como editor y prologuista de Bauzá *La Colección de Clásicos Uruguayos y la consagración mutua del nacionalismo clásico***

MAG. NÉSTOR J. GUTIÉRREZ

nesguti@gmail.com

Universidad Nacional de la Plata

### **Resumen**

El trabajo tratará sobre el trabajo editor y prologuista de Juan Pivel Devoto al frente de la *Colección de Clásicos Uruguayos*, respecto a la obra de Francisco Bauzá *Historia de la dominación española en Uruguay*. Se pretenderá estudiar cómo desde un puesto clave en la política editorial oficial, pudo articular un discurso nacionalista y neutro que pretendía ser satisfactorio para todas las vertientes ideológicas y políticas.

La colección que él dirigió se constituyó como forjadora del nacionalismo cultural uruguayo oficial y fue una instancia clave en la consolidación de Pivel dentro del campo intelectual, como mediador en la “conciliación de la nación” (al convocar, como prologuistas, a intelectuales de distintos sectores políticos y literarios, y al mismo tiempo editar textos del pasado nacional marcados por adhesiones políticas e ideológicas diversas).

En la serie de libros que integran la *Colección...* es posible entrever el modo en que Pivel seleccionó títulos, autores y géneros, para establecer un equilibrio armónico entre distintas posturas, permitiendo una integración simbólica superadora de las diferencias políticas y estéticas directamente relacionada con su visión “armónica” de la identidad nacional. Ese ideal de armonía integradora permite entrever, indirectamente, el conservadurismo político de fondo que alentó su director ya que, en última instancia, tendió a producir una visión a-conflictiva de la nación, por encima de cualquier lucha de clases y/o enfrentamiento político.

Palabras clave: historia de la edición/historia intelectual/Pivel Devoto/Francisco Bauzá/Uruguay.

## Introducción

A la hora de estudiar la *Colección de Clásicos Uruguayos* (1953), hay un nombre dentro de su comisión editora que sobresale notoriamente, el de Juan E. Pivel Devoto.

Nacido en Paysandú en 1910, Pivel fue un autodidacta orgulloso en momentos donde no existían aún ni la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), creada en 1945, ni el Instituto de Profesores “Artigas” (IPA), fundado en 1949, centros donde se forman, hasta el día de hoy, historiadores y docentes.

Es considerado uno de los fundadores de la historiografía nacional por varias de sus obras fundamentales, como la *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (1942), la *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945), *Raíces coloniales de la Revolución Oriental* (1952), la *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay* (1956), y *Los bancos, 1868- 1876* (1976), entre otras. A su extensa obra personal es necesario agregarle las 44 entregas de la *Revista Histórica*,<sup>1</sup> los 28 volúmenes del *Archivo Artigas* y los 166 tomos de la *Colección de Clásicos Uruguayos* (1953-1982) en los que tuvo directa responsabilidad.

Frente al crecimiento de la autonomía del campo intelectual,<sup>2</sup> y de la figura del intelectual comprometido (dominante en los años sesenta, tal como fue estudiada por Claudia Gilman [2012] en *La pluma y el fusil*), Pivel encarna, por contraste, el viejo modelo del intelectual al servicio del Estado, pensable como prolongación (al menos, en parte) del papel ejercido por los intelectuales desde la fundación de los Estados nacionales a inicios del siglo XIX, hasta el comienzo de la autonomización a inicios del siglo XX.

En efecto, mientras la llamada “Generación crítica”<sup>3</sup> emprendía una calurosa defensa de la autonomía del intelectual respecto del Estado (y como contrapartida, reivindicaba la importancia del compromiso político y social), Pivel desarrolló sus tareas especialmente en el seno del Estado: a lo largo de varias décadas, desde allí “ejerció su indiscutido ‘poder’ cultural [...] en tensión hacia la idea de ‘reconciliar la nación’, legi-

1 Publicación oficial del Museo Histórico Nacional que inició su segunda época con la dirección de Pivel a partir de 1942.

2 Apelamos a la noción de “campo intelectual” tal como lo define Bourdieu (2002).

3 También llamada la *generación de 1945*, la crítica fue su valor más enaltecido, reafirmado en cada una de sus posiciones militantes. Desde su misión comprometida, esta generación quiso impulsar un triple cambio, ya que “implantó el inconformismo y la modestia y prescindió de todo apoyo oficial; restauró la crítica literaria documentada y rigurosa; renovó el estilo, acercando la literatura a la realidad circundante, poniéndola al alcance de la comunidad para la cual se produce” (Maggi, 1968: 34). Entre sus integrantes podemos mencionar a Carlos Real de Azúa, Domingo Bordoli, José Pedro Díaz, Guido Castillo, Idea Vilariño, Ángel Rama, Carlos Maggi, Emir Rodríguez Monegal, Amanda Berenguer, Roberto Ibáñez, Arturo Ardao, Esther de Cáceres, Arturo Sergio Visca y Mario Benedetti, entre otros.

timando el papel de los partidos tradicionales e instituyendo una visión criolla, abroquelada en un estilo, que creyó insustituible para la evolución del país” (Zubillaga 2002, p 115). Evidentemente, esta confrontación en el modo de entender el papel del intelectual lo enfrentó al grupo de la “Generación crítica”.

A pesar de esa diferencia infranqueable, varios representantes de este último grupo participaron en los proyectos de Pivel, y viceversa. Creemos que ese intercambio y colaboración mutua debe entenderse en el contexto de la consolidación, a nivel nacional, del subcampo de la crítica literaria, en los años cincuenta y sesenta.

Por otro lado, respecto a la obra historiográfica de Pivel, podemos definirla como predominantemente política y con marcados valores literarios ya que era poseedora de una muy buena prosa. Además, como dice Soler,

su obra es difícil de contradecir, tiene en su apoyo el prestigio de lo clásico. Incursionó en muchos campos; domina el político, pero trasciende lo partidario. [...] Posee una gran capacidad para la recreación, es un sutil constructor de hechos. Siempre pone en sus páginas una dosis de tensión, de drama. Su prosa nunca aparece forzada. Cree, sin duda, en la historia latente en los documentos a los que introduce como si emanaran del texto. Lo hace de manera sugerente, concediéndole al lector la posibilidad de interpretar siguiendo pautas que le insinúa (Soler 1993, pp. 20-20).

Ese amor a las fuentes primarias, consta en las transcripciones y recopilaciones que se guardan bajo las cajas con su nombre en el Archivo General de la Nación. Podemos afirmar entonces que

Predominó en él un cierto espíritu positivista expresado en su constante apelación al documento escrito como único sustrato posible para fundar el conocimiento histórico. Practicó un verdadero culto por el documento. Consideraba que por su gravedad e importancia la historia nacional solamente podía escribirse a partir de fuentes primarias (Sansón 2006, p. 186).

Ese amor al documento, también se puede constatar en sus obras, donde se transcriben durante varias hojas dándole un baño de realidad al relato historiográfico.

Respecto a su carrera en la administración estatal, llegó a ser director del Museo Histórico Nacional (1940-1982), y a integrar diversas comisiones interesadas en la conservación documental del Uruguay, así como su patrimonio histórico. Fue por el líder del Partido Nacional Luis Alberto de Herrera que Pivel ingresó como direc-

tor al Museo Histórico luego de la muerte de Daniel Martínez Vigil en 1940. Desde allí, organizó y aumentó la documentación existente, adquiriendo obras a través de canjes con otras instituciones similares en América, además de obtener ocho nuevos locales que organizó como museos, retomando también la publicación oficial denominada *Revista Histórica*, a partir de 1942.

Desde su posición en el Museo Histórico y desde la dirección de la *Revista Histórica*, Pivel tuvo como cometido, acercar a la población documentos e investigaciones de interés nacional. No existió mejor lugar para poder desarrollar su tarea nacionalista. Como diría Sansón: “Por trazar un símil religioso podemos comparar a Pivel con un sacerdote devoto e insobornable que consagró su vida a la tarea de glorificar la patria, enaltecer la entidades constitutivas del ‘panteón Nacional’ – próceres – y administrar su tempo –el Museo Histórico Nacional–” (Sansón 2006, p. 198).

Las múltiples tareas y proyectos en los que Pivel estuvo involucrado lo hacen una figura central del campo intelectual uruguayo.

Fue como historiador una referencia ineludible para el resto del campo historiográfico contemporáneo. Pero es quizás, luego de la salida de la dictadura en 1985, donde su sol se empezó a eclipsar. Entre los historiadores que lo tomaron como referencia y con el cuál estuvieron en constante contacto, podemos mencionar a: José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Agustín Beraza, José Claudio Williamson, Alfredo Castellanos, Washington Reyes Abadie y Andrés Vázquez Romero.

Uno de los ámbitos donde pudimos rastrear sus redes intelectuales<sup>4</sup> fue en la ya mencionada *Revista Histórica*, definida como una publicación que tuvo como cometido poder editar para el público no erudito documentos que tuvieran relación directa con la historia de la nación uruguaya, artículos de historiadores, y glosas de ediciones relacionadas con la temática.

Su primer nombre fue *Revista Histórica de la Universidad* y comenzó a editarse en diciembre de 1907, sin embargo, a finales de 1926 terminó su primera época. Una vez que Pivel Devoto accedió al cargo de director del Museo Histórico Nacional, de las primeras medidas que adoptó fue el pedido de reedición.<sup>5</sup> Finalmente, 1941 sería el año en el que comenzaría su segunda época.

Analizando las diversas entregas que datan del período 1941-1982, podemos afirmar y concluir que la *Revista* se centró en el estudio del siglo XIX dejando prácticamente de lado al siglo XX; que tuvo una marcada preocupación por las per-

4 Por más información sobre redes intelectuales, ver Devés-Valdéz (2007).

5 El 31 de julio de 1940 elevó al Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social el pedido para volver a editarla.

sonalidades políticas olvidando a los diferentes colectivos (como el movimiento sindical o fenómenos como la inmigración masiva); con un énfasis en las reproducciones documentales más que en la publicación de artículos inéditos; y con predominio de autores uruguayos no hijos de la academia, sino más bien autodidactas como el propio director y único responsable de la revista (Zubillaga, 1996, pp. 63-64) y vinculados a sus redes intelectuales. En la *Revista...* podemos al recorrer los nombres de dichos autores, y de esa manera darnos una idea de quiénes integraban la red que tenía a Pivel como nucleador.

Claro que según Zubillaga,

hubo en el país sólo historiadores del sistema, no registrándose el surgimiento de una vertiente historiográfica alternativa ni entre los elementos ‘marginados’ de la cultura oficial, que nutrieron la bohemia novencentista, ni entre los vanguardistas de las décadas siguientes (incluida la mentada generación del 45). En todo caso, quienes fungieron como disfuncionales a los intereses inmediatos del sistema político, desde posturas revisionistas, fueron la contracara necesaria del sistema mismo: lejos de ponerlo en entredicho, en sus esencias, operaron como intérpretes de un descontento severo, que no apelaba al trastocamiento radical de los supuestos políticos vigentes. La trayectoria historiográfica de Pivel Devoto puede marcar con claridad esta tensión: vinculando al revisionismo nacionalista, logró con una tenacidad inusitada, que algunos elementos de su operación histórica revirtieran las más groseras formulaciones del exclusivismo partidario, pero terminó postulando y ejerciendo un eclecticismo disciplinario que se alejó de las posturas revisionistas, para instaurar una visión componedora de sólida implantación en el espacio estatal y de inequívoca contestación al cambio social (Zubillaga 2002, p. 72).

Sin embargo, debemos reseñar, que Pivel no era el único productor de historia académica en el Uruguay. Tomando los estudios de Carlos Zubillaga (2002), en nuestro país existían dos comunidades historiográficas: la conformada por la Facultad de Humanidades (FHCE) y la del Instituto de Profesores “Artigas” (IPA). Sin embargo, es Pivel el encargado de construir una nueva desde el *Museo Histórico Nacional* y la *Revista Histórica* y cuyos rasgos diferenciales fueron el acercamiento al IPA y el distanciamiento a la FHCE, además de la legitimación histórica de los llamados “partidos tradicionales” (salvo los historiadores Óscar Bruschera y Alfredo Castellanos). Evidentemente su intervención puso en evidencia (y quizá agudizó) una confrontación ideológica entre ambas comunidades historiográficas. Pivel y su

grupo, integrado por herreristas y aliados al terrismo<sup>6</sup>, eran simpatizantes del alzamiento nacional de 1936 en España, y partidarios de la neutralidad durante la guerra; en oposición, los jóvenes incorporados a la FHCE eran nacionalistas independientes, antiterroristas, partidarios de la República Española y aliadófilos.

Años más tarde, ya hacia 1952, estos núcleos, sumados al batllismo oficialista de Batlle Berres (con las mismas características que los integrantes de la facultad), tuvieron un nuevo enfrentamiento que dejó mermado el presupuesto de la Comisión Nacional del *Archivo Artigas*, cosa que cambiaría luego que el Partido Nacional ingresase al poder. Sin embargo, Zubillaga (2002) logró entrever un cambio hacia 1960 de las reglas de juego entre el conocimiento histórico y el poder político como consecuencia de la afirmación del campo histórico académico. Cuando la historia dejó, como disciplina, de ser objeto de legitimación, los enfrentamientos entre las diversas escuelas presentaron rasgos de marginalidad o confrontación.

Durante la edición de la *Biblioteca Artigas* y de la *Revista Histórica*, múltiples figuras del ambiente académico cooperaron tanto en los prólogos y artículos, como en la recopilación y selección de textos. Muchos de ellos, que formaban parte de sus relaciones personales e intelectuales podemos encontrarlos en las múltiples dedicatorias de libros de la biblioteca personal de Pivel. Si bien se estila enviar y dedicar los nuevos libros a personas integrantes del entorno, este simple gesto nos habla de cercanía, respeto, admiración y compromiso.

Además, como vimos, Pivel cumplía diversas funciones en el campo cultural: como funcionario del Estado, llevaba a cabo una nacionalización cultural, por ejemplo, estando a cargo de la comisión editora de los *Clásicos Uruguayos* (primero como integrante, y luego como director); esto le permitía decidir qué se publicaba y con qué prólogos. Al mismo tiempo, en sus tareas como historiador, construía un relato unificador de la nación que resultaba ineludible para la historiografía contemporánea.

La *Colección* (también llamada *Biblioteca Artigas*) que se viene publicando desde 1953 hasta la fecha, consta de una selección de ficciones narrativas, poesía e historiografía (entre otras disciplinas) y, contiene además, prólogos en cada uno de los tomos que le dan un agregado de contemporaneidad a los “clásicos” seleccionados. Éstos libros pretenden construir un canon literario oficial y nacionalista, que

---

6 Cuando hablamos de terrismo, hacemos referencia al régimen de Gabriel Terra (Partido Colorado), quién asumiera como presidente en 1932 y hacia marzo de 1933, diera un golpe de estado apoyado por Herrera. Su gobierno dictatorial es caracterizado como autoritario y conservador. Para ver más: Frega 2008, AA. VV. 2003, Reyes Abadie 1979 y Nahum 2011.

desde su salida polemizaron con otras visiones de la literatura y de historia del Uruguay que buscaban la hegemonía en el campo cultural uruguayo. A la vez, esta colección puede ser vista como una instancia clave en la consolidación de Pivel Devoto, en dicho campo, como intelectual mediador en la “conciliación de la nación” (al convocar, como prologuistas, a intelectuales de distintos sectores políticos y literarios, y al mismo tiempo editar textos del pasado nacional marcados por adhesiones políticas e ideológicas diversas).

Respecto a la serie de libros en sí, recordemos que ya desde el nombre con que se bautizó este proyecto editorial se remitió a la figura de José Artigas: como consecuencia del centenario del fallecimiento del prócer nacional, el gobierno estableció la creación de una comisión encargada de seleccionar, preparar y editar —con dinero público— una serie de libros accesibles al ciudadano común, a fin de estimular el sentimiento nacional.

La *Colección* fue pensada para llegar a toda la población con un valor de \$1.5 el ejemplar, mientras los libros nacionales costaban entre \$3 y \$4, según los valores de los primeros años de la década del cincuenta. Sin duda, el cometido del Estado era permitir el acceso de todos sus habitantes a los tomos presentados, ya que tanto el precio como la cantidad de ejemplares impresos —entre 3.000 y 5.000— se orientaban hacia tal objetivo. La edición de cada volumen fue muy sobria, con tapas verdes y títulos en letra roja (respondiendo además a la intención de Pivel, de darle a la colección una identidad, para que sea fácilmente reconocible), al tiempo que se empleó un papel económico dividido en pliegos.

Pivel formó parte del comité editor desde su inicio en 1953 hasta su posterior destitución por parte de la dictadura en 1982, donde además, escribió un total de doce prólogos para la *Colección*....<sup>7</sup>

A nivel general, observamos un marcado factor común entre todas las obras. Según la manera de ver de Pivel, cada una de ellas, representaba las bases de formación y posterior desarrollo de la conciencia nacional. Si bien hay tomos de otras disciplinas, la historia es la que predomina en la lista. Por lo tanto, podemos volver a señalar la importancia que Pivel otorgaba a determinados autores que siguieran

---

7 Se hizo cargo de las siguientes obras: Isidoro de María (1957), *Montevideo Antiguo*; José María Reyes (1960), *Descripción Geográfica del Territorio de la República Oriental del Uruguay*; Alejandro Magariños Cervantes (1963), *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*; Juan Zorrilla de San Martín (1963), *La Epopeya de Artigas*; Juan M. de la Sota (1965), *Historia del territorio oriental del Uruguay*; Francisco Bauzá (1965), *Historia de la dominación española en el Uruguay*; Manuel Herrera y Obes y Bernardo Prudencio Berro (1966), *El caudillismo y la revolución americana. Polémica*; Bernardo Prudencio Berro (1966), *Escritos selectos*; César Díaz (1968), *Memorias*; Francisco Bauzá (1972), *Estudios Sociales y Económicos*; AA. VV. (1975), *La independencia nacional*; Luciano Lira (1981), *El Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya*.

las líneas de aquellos temas que más interesaban: la construcción del nacionalismo como proceso histórico e intelectual y la cohesión partidaria entre blancos y colorados.<sup>8</sup>

Este trabajo tiene como cometido analizar brevemente uno de los prólogos que le hiciera el propio director de la *Colección...* al historiador Francisco Bauzá. Dos fueron las obras de Bauzá en las que Pivel llevó a cabo su tarea de prologuista. En 1965, se editó *Historia de la dominación española en el Uruguay* una de las obras fundamentales en la vida de Pivel (Vidaurreta 2001); y en 1972 se realizó una suerte de compilación de notas sueltas de Bauzá con el nombre de *Estudios Sociales y Económicos*.

A nivel teórico, consideramos que los prólogos son dispositivos claves y estratégicos a la hora de intentar conducir la lectura. Entendemos que el prólogo es un paratexto a la manera en que lo expresa Genette (2001), un umbral que da la posibilidad al que se enfrenta a él de entrar o salir del mismo. Claramente, los lectores al enfrentarse a la obra no están plenamente determinados, pero sin dudas, los prólogos generaron influencias.

En este trabajo, pretendemos demostrar como a través del prólogo estudiado, es que podemos observar cómo Pivel estableció una consagración mutua marcando una línea historiográfica nacionalista iniciada con Bauzá y seguida por él.

## **Bauza y una obra fundamental**

Bauzá (1849-1899) fue un político y militante del Partido Colorado que además de senador, diputado, ministro, y representante diplomático en Argentina y Brasil, llegó a ser candidato a la presidencia en 1893. También, fue periodista (en *El Nacional* como redactor,<sup>9</sup> y *Los Debates* como fundador), y autor de varias obras sobre historia, derecho, economía y pedagogía. Publicó *Ensayo sobre la formación de la clase media* (1876), *Estudios literarios* (1885), *Estudios Constitucionales* (1887),

---

8 Según la historiografía clásica, el Uruguay se ha caracterizado por un sistema político bipartista, donde los blancos (también llamado partido Nacional) y colorados (fundados en 1836, luego del enfrentamiento entre el presidente Manuel Oribe –blanco– y el expresidente Fructuoso Rivera –colorado) serían los protagonistas.

9 Según Pivel fue allí donde Bauzá hizo sus primeras armas como periodista y desde donde comenzó con su prédica nacionalista. Algunos de los tópicos tratados fueron de interés de Pivel durante toda su carrera historiográfica e intelectual, a saber: "El desenlace decoroso para el país de la guerra contra el Paraguay, el restablecimiento del orden institucional y las libertades públicas, el destino de las Repúblicas Americanas, y el progreso de la educación [...]" (Pivel 1965, p. 18).



pero su libro más importante fue la *Historia de la dominación española en el Uruguay* (primera edición entre 1880-82, otra corregida y aumentada entre 1895-97). Fue ferviente católico (se puede observar en gran cantidad de pasajes de su obra), hecho que lo desplazó de la cátedra de historia nacional en la Universidad frente a Clemente Fregeiro<sup>10</sup> (1853-1923) (Ribeiro 1994, p. 43).

Bauzá fue un autodidacta como todos los autores de la época, buscaba emular modelos americanos y europeos que le sirvieran de guía para sus propios estudios históricos.<sup>11</sup> Como enumeramos anteriormente, la necesidad de actuar en varios aspectos de la realidad y del conocimiento, era un requisito necesario para poder hacer viable sus investigaciones. El campo historiográfico estaba en formación y se hacía imposible dedicarse enteramente a la disciplina histórica.

Durante su carrera, “Se apoyó en la Historia para defender principios, luchar por la consolidación de la nacionalidad uruguaya, y definir la identidad colectiva del país”, Además, y como lo demuestra su actividad pública e intelectual, “Consideraba que la Historia era una disciplina fundamental para formar a las nuevas generaciones en el sentimiento de amor a la patria, apego a las tradiciones y reconocimiento de los grandes hombres que contribuyeron a fundar la nacionalidad” (Sansón 2007, p. 43). No nos parece extraño que Pivel se viera reflejado en Bauzá, que pensaran ambos que la disciplina histórica fuera la que mejor justificaba al ser nacional, y aprovechando su puesto de editor, considerara hacer llegar la obra casi íntegra a la ciudadanía uruguaya. Además, para llevar adelante la tarea, bien podría valerse de los supuestos valores superiores que el autor tenía, recordemos cuando afirmaba que “de todos los historiadores americanos del siglo XIX, Francisco Bauzá es quizás el que reúna mayor cantidad de condiciones positivas” (Pivel 1965, pp. 220-221).

Bauzá es el historiador más editado por la *Colección*, con diez volúmenes que versan sobre las diversas facetas que tuvo su obra.<sup>12</sup>

En el caso de los *Estudios Sociales y Económicos* (1972), en el prólogo que hiciera Pivel a este trabajo<sup>13</sup> se trató de marcar “los antecedentes que guardan relación con una de esos estudios: ‘Colonización industrial. Ensayo sobre un sistema

---

10 Historiador que impuso el término *Éxodo* para designar la marcha de los orientales en 1811 desde Montevideo (en estado de sitio por parte de José Artigas y José Rondeau) hasta el Ayuí luego de la invasión portuguesa de ese año.

11 Para más información, ver: Sansón (2007).

12 Se editaron: *Estudios Literarios* (1953, Vol. 9), *Estudios Constitucionales* (1953, Vol. 11), *Historia de la Dominación Española en Uruguay* (1965, Vols. 95-100), *Estudios Sociales y Económicos* (1972, Vols. 140-41), y junto a otros autores: *La Independencia Nacional* (1975, Vol. 145).

13 El prólogo posee 154 páginas. Es el segundo más grande que escribiera para la *Colección*.... En el resto de las obras no supera las 50 páginas.

para la República Oriental del Uruguay`, publicado en 1876” (Pivel 1972, p. 161). Es que en los volúmenes 140 y 141 de la *Historia...* ya se había hecho un estudio previo a esta obra. Lo que hay, y también es bastante original en el caso de la *Colección...* es un artículo historiográfico que trata sobre los problemas productivos del Uruguay en los primeros años de la década de 1830 y sobre la esclavitud velada instaurada por el gobierno Rivera y eliminada por el de Oribe. Por tanto, consideramos que este prólogo es una excusa para que Pivel se ponga a hacer historia utilizando los fondos públicos para publicarse.

Como recordáramos, este intelectual generó un sentimiento particular en Pivel ya que, según comentó, fue quien lo acercó al estudio de la historia, especialmente la *Historia...*, tuvo una trascendencia simbólica en su vida, ya que fue el último regalo de su madre antes de morir (Vidaurreta 2001, p. 24).

Dentro de la biblioteca personal de Pivel, se encontraron dos ediciones previas de la *Historia...* a la editada por parte de la *Colección*.<sup>14</sup> La primera de ellas (desde 1880 hasta 1882) en tres tomos, impresos por parte de la Tipográfica de Marella Hnos; y la otra por Barreiro y Ramos entre 1895 y 1897 (que fue la primera que tuvo Pivel, según consta en la entrevista hecha por Vidaurreta [2001]). De alguna manera, la edición llevada adelante por la *Colección...* permitió popularizar la obra haciéndola más accesible, ya que era muy cara y difícil de hallar.

Según Pivel, podemos concluir que la *Historia...* puede ser considerando un libro fundamental para justificar los primeros rasgos del nacionalismo impulsado posteriormente por otros autores. El libro fue escrito básicamente en un *impasse* de la vida política de Bauzá, como consecuencia de la dictadura de Lorenzo Latorre (1844-1916).<sup>15</sup> Bauzá buscó allí los orígenes de la nacionalidad en todos los ámbitos posibles, desde lo histórico, económico, geográfico, político y social. El libro contiene lo sucedido desde el descubrimiento, pasando por el período colonial y la “revolución uruguaya”, llegando hasta el fin del ciclo artiguista en 1820. La Colonia es vista como el inicio de todo lo que posteriormente se constituyó.<sup>16</sup> Se basó en que la

14 Existe una tercera edición llevada adelante por la imprenta “El Demócrata” en 1929, pero que no consta en la Biblioteca de Pivel.

15 Militar y político que llegó al poder de facto como “Gobernador Provisorio” entre 1876 y 1879 y, posteriormente fue presidente constitucional entre 1879 y 1880 cuando renunció. El fuerte apoyo de los sectores del capital extranjero (sobre todo británico), los hacendados, el alto comercio y los militares, permitieron que emprendiera una modernización del país, que buscaba ingresar al mercado capitalista mundial de materias primas.

16 Pivel señala, que Bauzá “Creyó con acierto que la existencia del Uruguay soberano e independiente no podía ser explicada sin el estudio pormenorizado del período colonial durante el cual se gestó el embrión social del que nació la comunidad uruguaya; que debía remitirse a los orígenes, al génesis de nuestro proceso histórico, al estudio de las raíces para poder discurrir con propiedad sobre los fundamentos de la nacionalidad” (Pivel 1965, pp. 209-210).

misión de España en la región fue de carácter civilizatorio, impuso las costumbres, el idioma y la religión católica. Por otra parte, la figura de Artigas fue resaltada como la de un caudillo federal y republicano, que además se encargó de conducir la “revolución uruguaya”. Bauzá hizo mención a la figura del indígena, y particularmente el charrúa (habló de la “República Charrúa” para hacer referencia a Uruguay) que había puesto los límites precisos para la nueva nación.

La metodología que aplicó se basó en tres planos: la exposición de los hechos (donde demostró su erudición documental y su crítica a los acontecimientos, llevando adelante apreciaciones y juicios valorativos sobre los mismos), los apéndices críticos (donde ensayó una interpretación sociológica), y los documentos de prueba (Ribeiro 1994, p. 43), donde “Valoró la importancia que tenía para el desarrollo de los estudios históricos la publicación de las fuentes documentales inéditas” (Pivel 1965b, p 154).

Como dijéramos, la *Historia...* fue prologada por Pivel, siendo el prólogo más extenso de toda la *Colección*, lo que muestra la importancia que le otorgó y lo que sentía por esa obra, ya que hablamos de 679 páginas divididas en dos partes del primer tomo, de los seis que tiene de extensión en la edición referida.<sup>17</sup> Con la magnitud de esta investigación inicial, estamos frente a una obra dentro de otra, lo que se convierte en un hecho único dentro de toda la *Colección*.<sup>18</sup>

Al analizar el maratónico prólogo de la *Historia...*, creemos encontrar una suerte de identificación entre el prologuista y el prologado. Pivel ve en Bauzá lo que quiere que vean en él. El texto puede ser visto como un espejo, donde el autor se ve reflejado; el discurso consagratorio de su padre simbólico (como lo fue Bauzá), es una forma de legitimación del propio Pivel.

Esa forma de legitimarse, tiene como apoyo a su círculo intelectual e institucional. Es importante destacar, que si observamos las 344 citas a pie de página que contiene todo el prólogo, la gran mayoría de las fuentes secundarias son de los prólogos de la *Colección*, artículos de la *Revista Histórica*, y publicaciones periodísticas de Pivel en *Marcha*. Por lo tanto, podemos afirmar que este estudio es autoreferencial hasta en su justificación bibliográfica. No solo Pivel se cita a sí mismo, sino a aquellos en los que confió y editó en sus proyectos editoriales.<sup>19</sup>

---

17 Toda la obra acaparó desde el tomo 95 (dos partes) hasta el 100, y fue editado en 1965.

18 Tres años más tarde, se publicará en forma autónoma un libro cuya temática será Bauzá y la historia nacional. Ver: Pivel Devoto (1968).

19 Además de citarse a él mismo, también lo hace con Maria Julia Ardao y Aurora C. de Castellanos.

Asumiendo la hipótesis planteada, observamos que Pivel hizo hincapié en la redacción de la obra, resaltando la supuesta “juventud” de Bauzá en la investigación y publicación de la misma, afirmando que

Bauzá escribió la *Historia* [...] cuando aún no había cumplido treinta años de edad, con el auxilio de fuentes bibliográficas y de los documentos que pudo consultar. La versión definitiva sería alcanzada después de cumplir una segunda etapa de revisión y ampliación de la obra con los nuevos materiales que acopió en el transcurso de una década [...] el libro de Bauzá fue recibido con una indiferente frialdad. Su autor no era hombre de círculo ni cultivaba las apariencias literarias. Hallábase apartado de la Universidad (Pivel 1965, p. 222).

Hay que señalar que en octubre de 1882 cuando terminara de salir el último tomo del trabajo citado, Bauzá aún tenía 32 años. Este dato que puede parecer curioso, debemos reinterpretarlo a la luz del periplo personal del prologuista. Podríamos pensar que Pivel nos querría comunicar como un valor netamente positivo y que le agregaba un merecido halo consagratorio, la juventud con la que Bauzá había editado semejante obra clave para la historiografía nacional. Pero, si vemos al otro lado del espejo, observamos que el mismo Pivel editó con 32 años, una de sus obras claves (y que consideró su mejor libro [Vidaurreta 2001]), *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (1942) también escrita tras largas y arduas horas de trabajo. Además, la posterior descripción del historiador también coincide con quién era Pivel para el círculo intelectual de la época, un autor sin renombre, apartado de la Universidad y que llevaba adelante una obra que fue poco recibida por el público lector uruguayo.

El estudio previo que hiciera Pivel, pretende desarrollar una investigación pormenorizada del autor y su obra. El prólogo está dividido en ocho capítulos,<sup>20</sup> a saber: el origen de su familia, su infancia y posterior madurez, la formación del futuro actor político, el historiador, pedagogo, legislador, “soldado de Cristo” y sus últimos años como “conciliador” y “servidor” de su país.

El autor del prólogo hace historia intelectual con Bauzá, y es junto a él que se construye como tal. Su estudio intercaló las largas citas (Pivel se caracterizó por extensas transcripciones de fuentes primarias y secundarias que podrían llegar a

---

20 *Capítulo Primero*: la Tradición Familiar. La definición de una inteligencia y de un carácter. 1849-1870. *Capítulo Segundo*: La Temprana Madurez. 1868-1876. *Capítulo Tercero*: La Revelación de un Estadista. 1876-1882. *Capítulo Cuarto*: El Historiador y el Pedagogo. 1880-1887. *Capítulo Quinto*: El Tribuno, el Legislador y el Soldado de Cristo. 1882-1890. *Capítulo Sexto*: El Conciliador del Orden y la Libertad. 1890-1896. *Capítulo Séptimo*: El Magisterio del Historiador. 1893-1898. *Capítulo octavo*: El Servidor de la Causa Pública. 1897-1899.

más de cinco páginas) con las consideraciones críticas. Además, no dejó de lado el contexto histórico por el que se movía Bauzá, que por ser hombre de la política no estuvo ajeno a ella, sino más bien fue partícipe y protagonista.

Si nos atenemos a la vida del propio Pivel podríamos colocarlo en cada uno de dichos capítulos. Recordemos que su figura implica varios papeles superpuestos al igual que pasa con Bauzá: el del historiador nacionalista; el del intelectual al servicio del Estado uruguayo, como funcionario público (editor, ministro, entre otros); y el del militante político, en esta caso, en defensa del Partido Nacional. También reconocemos el fuerte y fervoroso catolicismo al que sirvió durante toda la vida; su papel “conciliador” en las negociaciones que se llevaron a cabo con los militares durante la salida pactada de la última dictadura (1973-1985) como representante de su partido político; y la dirección del Consejo Directivo Central de la Educación Pública (órgano rector de la educación inicial, primaria y secundaria de Uruguay), durante la presidencia del colorado Dr. Julio María Sanguinetti entre 1985 y 1990.

Por tanto, Pivel pudo quebrar y dividir a Bauzá en muchos otros (como también podemos hacerlo con él), con diferentes tareas y responsabilidades, pero en cada una de ellas resalta que existía un fin último y patriótico, el fundamentar y construir el nacionalismo uruguayo. Es aquí donde una vez más los confundimos. ¿Es Bauzá todos esos hombres?, ¿Es Pivel quién ve a Bauzá como él mismo se veía? Es muy probable que Pivel haya entendido que para construir un discurso nacionalista patriótico fuera necesario actuar en los diversos ámbitos de la vida pública, y transformarse en una figura dominante.

### **La nación encarnada**

A través de este prólogo, Pivel se dedica a hacer historia, ya que justamente la vida de Bauzá está inundada por los primeros años de vida independiente del Uruguay. La lucha por la conformación de la nueva nación y la hegemonía discursiva esgrimida por el autor a finales del siglo XIX, es, *mutatis mutandis*, la de Pivel a mitad del siglo XX.

Uno de los temas medulares expuestos por el prologuista fue el de la nación. Creemos que en todo el estudio previo que hizo Pivel, pueden observarse dos motores que impulsaron las más de 600 páginas. Por un lado, la justificación de la nacionalidad uruguaya en sus orígenes coloniales; por otro, el antagonismo discursivo llevado adelante frente a las posturas antinacionalistas y antiartiguistas.

Al comenzar a estudiar la vida de Bauzá, emparentada con el naciente nacionalismo, Pivel decidió arrancar desde sus antepasados, relacionando ambas genealogías: la familia Bauzá y las luchas artiguistas por la independencia, que tuvieron su inicio en 1811. De esa manera, el prologuista pretendió llegar a la raíz nacionalista del autor. En la parte biográfica, Pivel desarrolló el contexto histórico junto con el origen de la familia de Bauzá, buscando la fusión y la explicación al profundo sentido nacionalista del prologado. Su núcleo familiar marchó junto a Artigas durante el “Éxodo del Pueblo Oriental”. Fue la mejor manera de conectar la figura que se quiso destacar con aquella que guardaba mejor los rasgos del ser uruguayo como lo era el mismísimo José Artigas.

Según señala Pivel, el padre de Bauzá, Rufino (1791-1854) no solo luchó junto a las tropas revolucionarias durante los dos sitios a Montevideo (en 1811 y 1814), sino que también estuvo en la victoria de Guayabos el 10 de enero de 1815 que junto a Fructuoso Rivera<sup>21</sup>(1784-1854) y Juan Antonio Lavalleja<sup>22</sup>(1784-1853) derrotaron las fuerzas de Manuel Dorrego (1787-1828). Este acontecimiento significó, según Pivel, un “hecho de armas [que] consolidó la independencia del territorio del Uruguay bajo la jefatura de Artigas, quien en el campo de batalla ascendió a Bauzá al grado de Teniente Coronel” (Pivel 1965, p. 9).

Por tanto, desde el supuesto nacimiento de la nación política, hermanada con su caudillo Artigas, los Bauzá estaban predestinados a ser continuadores de la idea del Uruguay como país independiente. Fue primero Rufino, luego su hijo natural Francisco, y finalmente, por qué no, el hijo intelectual del prologado, Pivel Devoto.

Una vez independizado, el Uruguay sintió sus conflictos civiles y regionales como pruebas a la existencia como nación separada de sus vecinas. Un ejemplo puede encontrarse durante el gobierno de Lorenzo Batlle, cuando se gestó una revolución acaudillada por Timoteo Aparicio y Anacleto Medina, conocida historiográficamente como *La revolución de las lanzas* (1870-1872). Bauzá se opuso a ella porque pensaba que generalmente durante las guerras civiles se les abrían las puertas a las in-

---

21 Fue uno de los generales artiguistas. Posteriormente se pasó al bando portugués en 1820 durante la invasión. Luego del *Grito de Ipiranga* (1822), y con la secesión de las fuerzas ocupantes, terminó del lado brasileño. Cuando se inició la Cruzada Libertadora en 1825, y tras un breve enfrentamiento, se adhirió a los cruzados luego del acontecimiento conocido historiográficamente como el *Abrazo del Monzón* (entre él y Lavalleja). Fue el primer presidente del Uruguay (1830-1834) y fundador del Partido Colorado.

22 Fue uno de los generales artiguistas. Durante la invasión portuguesa (1816-1820), fue capturado en 1818 y llevado como prisionero a Rio de Janeiro. Una vez devuelto a Montevideo (1821) se mantuvo en el territorio cisplatino hasta su huida en 1824 a Buenos Aires. Allí, organizó y lideró la llamada Cruzada Libertadora en 1825 que culminará con la Convención Preliminar de Paz en 1828 y la posterior independencia del Uruguay en 1830. Fue candidato a presidente en 1830, elección que perdería frente a Rivera. Fue uno de los fundadores del Partido Blanco.

tervenciones extranjeras, debilitando a la nación. Esto determinó que finalmente se terminara alejando de los dos bandos políticos enfrentados, y acercándose al Partido Radical (integrado entre otros por José Pedro Varela y José Pedro Ramírez). Este alejamiento del Partido Colorado, y su visión contraria a las huestes revolucionarias, no fueron compartidas por Pivel, que cuando lo creía necesario fustiga a Bauzá, basándose en su propio relato historiográfico defensor de los partidos políticos “tradicionales”. Es allí cuando se aleja de la supuesta objetividad del relato, y se permite algunas opiniones: “Resulta extraño que un hombre tan agudo para descubrir y analizar las causas generadoras de los problemas sociales y políticos, no fuera capaz de advertir que el movimiento revolucionario de 1870 era la expresión del drama de los partidos que luchaban por encontrar una fórmula que hiciera posible su coexistencia legal y pacífica.” (Pivel 1965, pp. 40-41).

La lucha para la coexistencia de los dos bandos protagonistas estaba vista en clave teleológica. Pivel encontraba en el enfrentamiento de 1870 un antecedente a la nueva política de integración, en años donde se pensaba que el ejecutivo colegiado era la expresión constitucional y de gobierno que mejor plasmaba esa idea integracionista.<sup>23</sup> Sin embargo, lo que resulta extraño es que se criticara a Bauzá sesenta años después (condescendientemente, es cierto), por no haber podido imaginar un Uruguay particularmente integrado (¿y pacífico?).<sup>24</sup>

En consecuencia, Bauzá es mostrado por el prologuista como un *analogon* de su propia figura: como un hombre que estuvo por encima de sus sentimientos de partido, cuando éstos podían dañar sus principios de libertad y unidad nacional.

Pero en el capítulo *El historiador y el pedagogo*, Pivel se centra absolutamente en la tarea historiográfica de Bauzá y en su discurso hegemónico, buscando reafirmar la nación frente a aquellos enemigos que la contradecían.<sup>25</sup>

Pivel acotó que la razón de ser de la *Historia...* se explicaba si se la consideraba “como una introducción amplia y documentada al conocimiento y comprensión de los orígenes”, y que “fuera a la vez un alegato en favor de su supervivencia, la réplica

---

23 En 1952 luego de un largo período de discusiones se estableció una nueva constitución que instituía un poder ejecutivo compuesto por un colegiado de 9 miembros. En las elecciones generales el partido ganador aportaba 6 miembros y la minoría mayor los 3 restantes. Esta reforma buscaba integrar a los dos partidos políticos más importantes en caudal de votos, el colorado y el blanco.

24 En 1965 se intensificaron los contactos entre varios grupos de militantes de izquierda para dar forma a uno de los movimientos revolucionarios más importantes de Uruguay, el MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros). Ver mas: Alonso y Demasi (1986), Caetano y Rilla (1999), Frega (2008), Lessa (2010), Labrousse (2009).

25 Es allí donde se lo reconoce como antecesor en la tarea de realizar una historia de los orígenes del Uruguay a Juan Manuel de la Sota (*Historia del Territorio Oriental del Uruguay* de 1841, también editado por la Colección en 1965 con prólogo de Pivel), que según Bauzá y el mismo Pivel, consideran fue el padre de la Historia Nacional (Pivel 1965, p. 204).

a los anexionistas con añoranzas de un virreinato de creación tardía para unificar regiones que ya habían definido su individualidad” (Pivel 1965, p. 210).

Recordemos que la discusión sobre la llamada “patria grande” se encontraba en plena efervescencia; el alegato a favor del nacionalismo imperante por sobre la “unificación tardía” dentro del Virreinato del Río de la Plata (realizada en 1776) respondía a su tiempo y formaba parte de lo defendido también por Pivel. En este sentido, ambos creían en la existencia real y determinante de la nación uruguaya, y sostenían que la corta existencia del virreinato no justificaba el alegato a favor de la unificación regional.

Posteriormente, apuntando a sus enemigos de forma directa, y siguiendo el *racconto* de los distintos acontecimientos fundadores de la nacionalidad, respecto a la *Cruzada Libertadora de 1825*,<sup>26</sup> Pivel recordó que Bauzá se manifestaba en franca oposición a lo expuesto en 1879 por Juan Carlos Gómez (1820-1884). Gómez sostenía que los representantes de la Asamblea del 25 de agosto tenían pretensiones anexionistas a las Provincias Unidas.<sup>27</sup> Como sabemos, también Pivel encontraba erróneas las palabras de Gómez.

Recuerda Pivel cuando Bauzá fustigó y acusó a Juan Carlos Gómez en la *Historia...* (“Acierta Bauzá, cuando afirma [...]”) de desconocedor de la historia nacional e incapaz para ubicarse en el escenario político debido a su apoyo al Partido Conservador<sup>28</sup> al que tildó de “revoltoso y anárquico” (Pivel 1965, p. 234). También agregó, luego de una larga cita,<sup>29</sup> que Bauzá

26 A la Cruzada Libertadora se la conoce historiográficamente como las luchas por la liberación llevadas a cabo contra la ocupación brasileña del suelo oriental, que finalizaron en 1828 con la firma de la Convención Preliminar de Paz. Tuvo su inicio con el Desembarco de los Treinta y Tres Orientales, cuando el grupo acaudillado por Juan Antonio Lavalleja y Manuel Oribe cruzara desde el delta del río Paraná hasta la Playa de la Agraciada en el actual departamento de Soriano el 19 de abril de 1828.

27 Existe hasta el día de hoy una discusión en relación a una de las tres leyes promulgadas (independencia, unión y pabellón) por la Asamblea del 25 de agosto de 1825 conocida como la ley de unión. En ella se expresa que: “[...] Queda la Provincia Oriental del Río de la Plata unida a las demás de este nombre en el territorio de Sud América, por ser la libre y espontánea voluntad de los pueblos que la componen, manifestada en testimonios irrefragables y esfuerzos heroicos desde el primer periodo de la regeneración política de dichas Provincias” (Castellanos 2011, p. 49). A raíz de este texto se pueden ver diferenciadas dos posturas, representadas por Gómez (deseos anexionistas de los cruzados) y Bauzá (deseos independentistas pero coaccionados por la coyuntura).

28 El Partido Conservador fue fundado luego de la Guerra Grande (1839-1851) y pretendió “conservar” los ideales del llamado Gobierno de la Defensa, fue un grupo escindido del Partido Colorado.

29 Pivel cita a Bauzá cuando dice en una serie de artículos titulados *La Independencia del Uruguay*, publicados en el diario *La Nación* de Montevideo entre el 30 de setiembre y el 4 de octubre de 1879, que: “La República del Uruguay es independiente por el esfuerzo de sus hijos y contra la voluntad de sus dominadores intrusos. San José y Las Piedras demostraron que no queríamos ser españoles; Guayabos y Cagancha que no queríamos ser argentinos. Haedo y Sarandí que no queríamos ser brasileños. Las combinaciones diplomáticas y aun las vistas particulares de propios y extraños, se estrellaron durante todo



destruye la tesis peregrina del Dr. Gómez de que nuestra independencia fuera el resultado de una concesión graciable hecha por el gobernador Manuel Dorrego y el Emperador Pedro I y demuestra cómo la segunda ley dictada [...] (el) 25 de agosto de 1825 que declaró la incorporación del país a las Provincias unidas, no podía servir de fundamento a la pretensión de Juan Carlos Gómez para arremeter cuarenta años después contra la realidad configurada por el país independiente y constituido ( Pivel 1965, p. 235).

Observamos que Pivel aprovecha –de forma directa, cuando es él el que afirma; y de manera indirecta, cuando utiliza citas de otros historiadores– cada ocasión que tiene para golpear las tesis contrarias a la historia oficialista y nacionalista que se teje desde las páginas de los prólogos de la Colección... y desde su propio proyecto intelectual.

Esa crítica al pasar, la vuelve a repetir siete páginas más adelante, cuando retoma el mismo tema, pero con nuevas citas y golpes contra la postura anexionista de Gómez. El autor fue visto como un enemigo por Pivel como lo había sido de Bauzá. Al respecto, podemos acotar lo que rememora un ex-alumno de Pivel y, hoy historiador, José Rilla:

No puedo sino recordar aquí a Pivel cuando nos tomaba examen de Historia Nacional en el Instituto de Profesores Artigas [...]. Era un gran conocedor del pasado -así dicho- y un fervoroso nacionalista [...]. Se encendía entonces, durante aquellos exámenes, en una pasión nacional para muchos de nosotros desmedida o anacrónica; preguntaba y se contestaba a sí mismo, parecía tener enfrente a Juan Carlos Gómez o al mismo Berro, escéptico el primero con la nación y el segundo con los partidos políticos. El alumno de ocasión era vicario para un debate de Pivel con la historia (Rilla 2008, p. 195).

Ese mismo debate interminable al que eran sometidos los distintos críticos del artiguismo y de la génesis autónoma de la nación uruguaya, Pivel lo mantenía en los diferentes prólogos y artículos que se lo permitieran. No solo era vencer y sepultar con argumentos válidos la visión antiartiguista y antinacionalista a nivel historiográfico, sino también desprestigiar y hacer insostenible el rescate de esos autores, crear unanimidad, ya no solo hegemonizar la discusión, sino algo más, eliminarla.

Por otro lado, tenemos a Francisco Berra. Nacido en Argentina, fue miembro fundador (junto a José Pedro Varela y Carlos María Ramírez) y presidente de la

---

el largo período de la lucha por la independencia, contra estas determinaciones airadas de la voluntad nacional, triunfando por último el pueblo, que era quien había preparado, perseguido y alcanzado la conquista de su emancipación política” (Pivel 1965, p. 235).

Sociedad de Amigos de la Educación Popular, institución pionera en el Uruguay relacionada a la renovación de las prácticas pedagógicas inspiradas por el positivismo y la trascendente figura de Domingo Sarmiento. Publicó inicialmente un libro de historia nacional llamado *Bosquejo Histórico* en 1866. En 1881, se llevó a cabo la tercera edición de la obra, que le valió una fuerte polémica con Ramírez, durante 1882 en la prensa de Buenos Aires.<sup>30</sup>

En 1883, el Ministerio de Gobierno proscribió el texto de Berra por considerar que la enseñanza que impartía el Estado debía estar orientada a fortalecer el sentimiento nacional de los jóvenes, y que las ideas antinacionales no podían ser permitidas. La independencia y la nación del país no debía ser atacada sino acatada y respetada.<sup>31</sup>

Berra es considerado el otro autor de la leyenda negra artiguista, y en la tercera edición del *Bosquejo Histórico* (1881) que figura en la biblioteca personal de Pivel, solo existe una anotación en todo el libro. Ésta, parece más que una referencia una advertencia al inicio del mismo. En ella, y respecto al tratamiento de la figura de Artigas, se puede leer que: “Al referirse al Bosquejo Bauzá dijo en el prólogo de la historia que Berra había hecho bien en no emprender el retrato, pues con el bosquejo sobra para muestra Pág. LVI”<sup>32</sup>.

Una simple frase de Bauzá, desterraba la obra entera que había escrito Berra. Pivel usaba las palabras de otro, como en tantos prólogos, para dar él mismo el golpe. Con la espada de Bauzá, en la mano de Pivel, Berra sería desangrado lentamente en los artículos y colaboraciones que escribiera. La anotación era un recordatorio, una advertencia, y un descrédito de lo que más adelante se leería.

Para hacer frente en el terreno historiográfico a los casos citados, había que contradecirlos con pruebas contundentes. La construcción y enfrentamiento de posturas iría moldeando el campo historiográfico. La reedición de ciertas obras y el olvido de otras tenía como objetivo hegemonizar la discusión, tensando la vara hacia el lado nacionalista.

Publicar ese texto de Bauzá con un dispositivo tan centrado en la legitimación de esa figura, por medio del prólogo, implicaba confundir las dos obras,

---

30 La imposibilidad de hacerlo en los diarios montevideanos, tenía que ver con el gobierno autoritario de Francisco Vidal que había suprimido en 1881 la libertad de imprenta.

31 Para ver más sobre este tema, consúltese VÁZQUEZ FRANCO, Guillermo (2011). *Francisco Berra: la historia prohibida*, Montevideo, Ediciones Mendrugó.

32 Esta referencia parte de la primera edición de la *Historia de la dominación...* (1895) que tuvo Pivel en sus manos. La *marginalia* se encuentra en BERRA, Francisco (1881). *Bosquejo Histórico*, Biblioteca Pivel Devoto, Universidad de Montevideo.

fusionar dos vidas con el mismo objetivo. No era la primera vez que el Estado participaba en la subvención de esta obra, pero permitirse una versión personal de la *Historia...*, y que fuera el ministerio presidido por él quien se encargara de costear la totalidad de la edición, lograba saldar una posible deuda estatal, que Pivel como su continuador debería asumir, frente al fundador de la nacionalidad historiográfica uruguaya.

Pivel desplegó entonces, en su largo prólogo, una identificación de sí mismo con Bauzá adhiriendo a su modelo de intelectual, por su consagración a la historiografía como un *amateur* y un funcionario al servicio del Estado, y dedicado sobre todo a forjar un legado nacionalista por medio de la producción historiográfica.

Al buscar una edición oficial, el Estado pretendía la unificación popular, proponiendo obras y lecturas de las mismas que pudieran alimentar el conocimiento de todos los estratos sociales. Las obras generarían una unión social en términos culturales que se basarían en el afianzamiento del nacionalismo. Al proponer una única lectura para el pasado común cultural e histórico de todos los uruguayos, se hacía más sencilla la cohesión social.

La *Colección de Clásicos* y su director Pivel Devoto, fueron la más clara representación de estos intentos llevados adelante por el Estado. El prólogo estudiado, nos sirvió como dispositivo de entrada al texto, que buscaba dirigir las miradas de sus lectores desde la política nacionalista estatal, marcando claramente como desde esta serie de libros, se pretendió unificar y justificar el Uruguay independiente y a Pivel como su historiador oficial.

### **Fuentes Primarias**

Biblioteca Personal Pivel Devoto, Montevideo, Universidad de Montevideo.  
 Archivo Juan E. Pivel Devoto, Montevideo, Archivo General de la Nación.

### **Bibliografía**

- AA.VV** (2000): *A la búsqueda de Francisco Bauzá (1849-1899)*, Revista Prisma N°14, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
- ALFARO, Hugo** (1984): *Navegar es necesario: Quijano y el Semanario Marcha*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- ALONSO, Rosa y Carlos DEMASI** (1986): *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

- BOURDIEU, Pierre** (1999): *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.  
 ----- (2002): *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montresor.
- CAETANO, Gerardo y José RILLA** (1999): *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo.
- CASTELLANOS, Alfredo** (2011): *La Cisplatina, la Independencia y la República Caudillesca*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CHARTIER, Roger** (1994): *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- DE CERTEAU, Michel** (1999): *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo** (2007): *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Colección Idea, Universidad Santiago de Chile.
- FREGA, Ana, et al** (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- GENETTE, Gérard** (2001): *Umbrales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GILMAN, Claudia** (2012): *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, Néstor** (2013): *República Oriental de las Letras. La Colección de Clásicos Uruguayos como política cultural del Estado (1950-1967)*, (tesis de maestría no publicada), Montevideo, Universidad de Montevideo.
- MAGGI, Carlos** (1968): “Sociedad y cultura en el presente”, en *Capítulo Oriental*, fas. 3, Montevideo, Centro Editor de América Latina.
- PEIRANO BASSO, Luisa** (2001): *Marcha de Montevideo y la formación de conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Barcelona, Javier Vergara Editor.
- PIVEL DEVOTO, Juan** (1965): “Prólogo”, en Bauzá, Francisco. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Tomo I (primera parte), Montevideo, Ministerio de Cultura, Colección de Clásicos Uruguayos.  
 ----- (1965b): “Prólogo”, en Bauzá, Francisco. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Tomo I (segunda parte), Montevideo, Ministerio de Cultura, Colección de Clásicos Uruguayos.  
 ----- (1968): *Francisco Bauzá. Historiador y Adalid de la Nacionalidad Uruguaya. Luchador político y social*, 2 Volúmenes, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos.  
 ----- (1972): “Prólogo”, en Bauzá, Francisco. *Estudios Sociales y Económicos*, Montevideo, Ministerio de Cultura, Colección de Clásicos Uruguayos.

- RIBEIRO, Ana** (1994): *Historiografía nacional (1880-1940). De la época al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza.
- RILLA, José** (2008): *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942- 1972)*, Montevideo, Debate.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir** (1966): *Literatura uruguaya del medio siglo*, Montevideo, Alfa.
- SANSÓN CORBO, Tomás** (2006-2007): “La influencia argentina en la configuración de la historiografía uruguaya. Estudio de caso: Francisco Bauzá”, en *Trabajos y Comunicaciones*, n° 32-33, La Plata, UNLP.
- (2006): *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial*, Montevideo, Universidad de la República, FHCE, Departamento de Publicaciones.
- SOLER, Leticia** (1993): *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a un estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- VIDAURRETA, Alicia** (2001): *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*, Montevideo, Ediciones de la Plaza.